

Irune Lorente Alcalde 24-08-2025

Mi deber como cristiana
y de Sarnago natal
es saludar a los presentes
y a toda la vecindad.

A los paisanos que viven
que están soñando en su tierra;
un saludo cariñoso,
saludo de alma entera.

Con estos versos doy voz
a preciados recuerdos pasados,
para que no les ocurra nunca
el dejar de ser contados.

Así es como se presentaba
mi querida abuela Conchi.
Arrodillándose ante vosotros
con la mirada fija en cada rostro.

Por contagioso amor estoy aquí,
viviendo las fiestas desde dentro;
para así poder pertenecer
a un pueblo arrastrado por el tiempo.

Cuatro cruces lo acogen,
así como cuatro guardianes,
protegiendo sus historias
y todo lo que estas suponen.

No es de extrañar que aquel perro,
ansioso por regresar,
huyera sin mirar atrás;
dejando los cohetes retumbar.

Ocho días la primera vez,
tan sólo uno la segunda,
pues la ciudad no lo entendía
como estas calles lo hacían.

Así mostró la marca
que deja esta tierra en el alma,
y cómo se abre un vacío
para quien marchó de crío.

Desde el barrio de abajo
hasta el barrio de arriba,
la juventud tuvo que migrar,
dejando su pueblo natal.

Deberán ahora oler otras flores,
atender a otras gentes,
leer de otros libros
y memorizar otros nombres.

Así ocurrió en Calahorra,
desde donde vienen mis palabras,
con el privilegio otorgado
para poder ser expresadas.

Con dieciséis años marchó,
dejando atrás su tierra,
en busca de nuevas oportunidades
más allá de sus ovejas.

Todo cambió con su partida.
Las puertas se cerraban
y el polvo se acumulaba,
llevándose el viento las palabras.

Pero por todos es sabido
que no existe hierba tan alta
como para enterrar bajo ella
a un pueblo tan querido.

Traídos aquí por la nostalgia,
reunidos en corro por la fiesta.
Dispuestos a celebrar
que en Sarnago aún se festeja.

En memoria de los que faltan
y llamaron a esto "hogar",
mantenemos vivo el recuerdo
para no tener que olvidar
que cada calle suspira un verbo,
y cada piedra guarda un secreto.

Lo que queda no son ruinas
ni simples casas derruidas,
porque Sarnago no termina
cuando Castilla no nos mira.

Hoy sólo veo alegría y esperanza
por reconstruir y conmemorar
un pueblo que un día fue
y continuar siendo logrará.